

LA INCIDENCIA DEL TURISMO EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Rodrigo de Rato y Figaredo*

Sr. Peyrat, Sr. Ginesy, Sr. Vauzelle, Sra. Demessine, Sr. Desai, Sr. Frangialli, Sr. Representante de la OCDE, Sras. y Sres.:

Agradezco a la Organización Mundial del Turismo que me haya distinguido con el honor de participar en la Sesión inaugural de esta Conferencia Mundial sobre la Evaluación de la Incidencia Económica del Turismo. Felicito, asimismo al Gobierno francés y a las autoridades regionales y locales, por su contribución al éxito de este certamen.

En mi condición de Vicepresidente Segundo y Ministro de Economía y Hacienda del Gobierno de España, y como responsable de la Administración Turística Central española, quiero realizar una serie de reflexiones en torno al turismo, su papel como una de las actividades económicas con mayor capacidad presente y futura de generación de riqueza y de empleo, y de la necesidad de disponer de unos mecanismos de información exhaustiva acerca de sus magnitudes e interrelaciones económicas.

Estos mecanismos, como es muy especialmente el caso de las Cuentas Satélites del Turismo que hoy nos ocupan, se consti-

tuyen en una herramienta imprescindible para medir con criterios homogéneos el impacto del turismo en las cuentas nacionales, lo que contribuirá a una adecuada toma de decisiones políticas y empresariales.

Para introducir adecuadamente ideas en torno a este tema, y antes de hablarles del impacto económico del turismo desde la perspectiva de la experiencia española, me gustaría referirme al turismo desde un enfoque más amplio, el que corresponde a la pertenencia de España a uno de los bloques de integración económica, política y social más potentes del mundo: la Unión Europea.

Europa es sin duda la principal potencia turística del planeta, tal como confirman los últimos datos recogidos por la OMT para el pasado año.

En efecto, la mitad de todos los ingresos exteriores por turismo en el mundo se generan en Europa, lo que es coherente con el hecho de que el número de llegadas internacionales a nuestros países sea también mayoritario en el conjunto de las regiones del mundo.

* Intervención del Vicepresidente Segundo del Gobierno de España con motivo del Seminario Internacional sobre Evaluación del Impacto Económico del Turismo, celebrada en Niza (Francia) del 15 al 18 de junio de 1999

Pero en este concepto, también es necesario destacar la importancia que tienen los desplazamientos turísticos de los propios europeos *dentro* de Europa.

La creciente importancia de estas corrientes constituye un dato crucial a la hora de analizar la relevancia cuantitativa del turismo realizado por los ciudadanos en sus respectivos países de residencia y en los de los otros países de la Unión.

En el caso europeo, ocho de cada diez llegadas internacionales en el conjunto de Europa corresponden a un ciudadano europeo.

Esta fortaleza del turismo europeo tiene su reflejo en la creación de empleo que la actividad turística genera.

Según un informe elaborado recientemente por el Grupo de alto Nivel creado en el seno de la Unión Europea sobre Turismo y Empleo, el crecimiento del turismo previsible para los próximos diez años en el ámbito de la Unión Europea se estima entre el 2,5% y el 4% en cuanto a cifras de negocio y entre el 1% y el 1,5% en cuanto a crecimiento del empleo.

Esto significa que se pueden crear entre 2,2 y 3,3 millones de nuevos puestos de trabajo, además del empleo indirecto que se genere como resultado del efecto de arrastre que el turismo proyecta sobre el resto de sectores económicos.

Estos datos dan una idea fiel de hasta qué punto es necesario mantener un conocimiento exhaustivo de los efectos que el turismo genera.

Desde el punto de vista de España como uno de los países líderes en turismo en el mundo, me gustaría hacer referencia al decisivo papel que el turismo puede desempeñar en una economía nacional a la hora de promover su modernización.

Gracias, entre otras cosas, al turismo, procedente básicamente de Alemania, Gran Bretaña y Francia, la España de los sesenta pudo iniciar su despegue desde una economía predominantemente basada en el sector primario a una economía moderna, terciarizada, integrada en la Comunidad Europea desde 1986 y cofundadora del euro en 1998.

Los seis millones de extranjeros que visitaron España en 1960 crecieron a un ritmo acelerado hasta sumar veinticuatro millones una década más tarde.

Este crecimiento se vio afectado coyunturalmente de forma negativa por la crisis del petróleo del 74 y la guerra del Golfo en 1991-1992, pero se recuperó rápidamente hasta llegar a los setenta millones de visitantes de 1998, demostrando así esa capacidad que la industria turística tiene de encajar mejor y recuperarse antes en fases de recesión económica que otros sectores de actividad.

Por lo demás, el turismo significó para España un impulso decisivo para mejorar su red de comunicaciones, absorber la emigración rural, elevar los niveles de formación y fomentar todas las actividades industriales, de la construcción y de servicios relacionadas con el turismo.

Además, el turismo contribuyó a incorporar a España definitivamente a las co-

rrientes sociales y políticas más avanzadas del mundo.

Hoy, cincuenta años después de su despegue, el turismo sigue siendo en España uno de los sectores más sólidos, estables y prometedores de su economía.

España se ha constituido en el segundo destino turístico mundial por número de turistas recibidos, creciendo 7,6 puntos por encima del crecimiento mundial, y en el cuarto por ingresos en divisas por turismo.

Así, no es de extrañar que el consumo turístico sostenga año tras año una parte significativa de la producción, la renta y el empleo en España, estimándose en nueve billones de ptas. (más de 54.000 millones de euros) su aportación al Producto Interior Bruto, lo que significa aproximadamente el 11,1% del PIB español; de casi tres billones de ptas de salarios brutos (18.000 millones de euros) y de más de un millón trescientos mil ocupados.

El turismo viene asimismo cumpliendo un papel estratégico en relación con la corrección de déficits estructurales de nuestra Balanza de Pagos, como resulta del hecho de que los ingresos por turismo en 1998 cubrieran el 23% de las importaciones y el 133,6% del déficit comercial español.

España se está caracterizando, finalmente, por una creciente implantación y presencia de su turismo en terceros mercados, no solamente como país emisor de un turismo de alto poder adquisitivo, sino muy especialmente a través de la internacionaliza-

ción de sus grupos empresariales y de la exportación de su know how turístico.

El turismo es, por todo lo expuesto, una actividad de importancia estratégica no sólo para España, sino para todos los países de la Unión Europea y, en general, para cualquier país del mundo que pretenda un desarrollo armónico de sus estructuras económicas, políticas y sociales.

Un conocimiento profundo de sus magnitudes y de los mecanismos por los cuales se rige la actividad turística resulta, por tanto, imprescindible a la hora de implantar políticas de empleo, políticas de fomento de las pequeñas y medianas empresas, políticas fiscales, políticas de formación o políticas de calidad para el propio sector turístico.

El mundo de la actividad turística es uno de los más dinámicos y cambiantes del conjunto de la actividad económica.

El mantenimiento de la competitividad de sus empresas, sus destinos, sus profesionales, depende de una continua política de acompañamiento a las exigencias de la demanda, a las innovaciones puestas en marcha por destinos o empresas competidoras, o de una permanente incorporación de las oportunidades que el desarrollo tecnológico brinda al turismo.

Es en este contexto en el que la disponibilidad de herramientas estadísticas fiables y completas sobre el sector turístico cobra absoluta prioridad.

Pero las distintas definiciones y metodologías utilizadas para medir el impacto del

turismo en las diferentes economías nacionales impiden hacer comparaciones válidas entre países, o incluso en una misma nación en periodos de tiempo o regiones diferentes, impidiendo a los Gobiernos y a las empresas obtener conclusiones válidas sobre la naturaleza y la evolución de la oferta o la demanda turística en cada país.

Esta ausencia de estándares internacionales impide relacionar estos impactos con la renta nacional, el consumo personal, la inversión en capital y las transacciones exteriores utilizadas en los Sistemas de Cuentas Nacionales.

En el caso de España, durante la última década, la Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y de la Pequeña y Mediana Empresa, a través del Instituto de Estudios Turísticos (IET), organismo especializado en la investigación del Turismo integrado en el Ministerio de Economía y Hacienda, ha impulsado la realización de importantes trabajos para cuantificar la importancia del turismo en la economía y para disponer de mejores fuentes estadísticas sobre éste ámbito de la actividad económica.

Así lo muestran las cinco tablas Input-output del turismo realizadas, el Plan de trabajo para la creación de un Sistema Nacional de Indicadores para el análisis del turismo; las dos operaciones estadísticas de carácter continuo para medir los movimientos turísticos de viajeros extranjeros y españoles (Frontur y Familitur) iniciadas en 1996, o la nueva operación estadística sobre el gasto turístico que iniciaremos el próximo año con motivo de la introducción de la moneda única.

En los últimos dos años el Ministerio de Economía y Hacienda ha participado activamente, a través del Instituto de Estudios Turísticos, en los Organismos internacionales (Eurostat, OMT, OCDE) responsables de la armonización de instrumentos de observación estadística y ha contribuido a la elaboración del marco conceptual de las Cuentas Satélites del Turismo.

También ha impartido cursos y seminarios sobre esta materia, el más reciente precisamente en colaboración con la OMT sobre estadísticas para la realización de las Cuentas Satélites del Turismo dirigido a quince países del área iberoamericana.

Con esta experiencia, España se dispone ahora a iniciar las primeras Cuentas Satélites del Turismo.

Dentro de la órbita del Ministerio de Economía y Hacienda, el Instituto Nacional de Estadística (INE) se responsabilizará de su diseño y desarrollo, con la colaboración del IET y del Banco de España.

Con ello el turismo español dispondrá de una nueva herramienta técnica para la evaluación del impacto económico del turismo, y España podrá poner a disposición de otros países la experiencia realizada.

Cobrarán así mayor sentido las acciones de política turística dirigidas a fomentar el empleo en el sector, tendrán más racionalidad las acciones y los planes formativos impartidos, ya que podrán responder mejor a las necesidades del mercado, y podrá evaluarse el éxito de políticas de diversificación de la oferta o de im-

plantación de sistemas de aseguramiento de la calidad.

Por todo ello no puedo por menos que congratularme de la celebración de esta segunda Conferencia Mundial donde la OMT presenta una propuesta con la que el Gobierno español está en total acuerdo: que el turismo es un factor básico en la actividad económica general, que debe ser estudiado y analizado en pie de igualdad con otros sectores de la actividad económica, y que merece, por tanto, que los poderes públicos le presten la mayor atención y dedicación.

Por ello saludamos el esfuerzo que ha hecho la OMT en estos últimos años por dise-

ñar un marco conceptual para el desarrollo de la Cuenta Satélite de Turismo.

Creo que, en esta felicitación hacia esta Institución, me corresponde también el honor de destacar el importante papel de liderazgo que España ha tenido en ese común trabajo de poner a disposición de la industria turística mundial una nueva herramienta de evaluación del impacto económico del turismo, y contribuir así a que esta industria obtenga el reconocimiento político y social que se merece.

Muchas gracias.